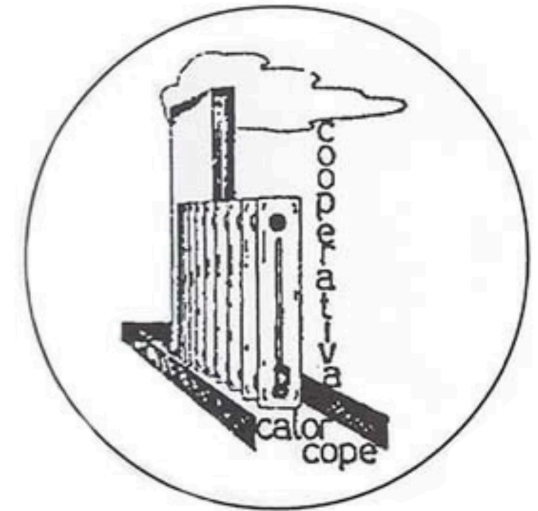


La instalación consta, en líneas generales, de tres partes principales: La central térmica, red de tuberías subterráneas e instalación en el interior de las viviendas.

El agua se calienta en las calderas de la central. Es impulsada por una red de tuberías principales alojadas en canalizaciones subterráneas de las que se derivan las tomas de alimentación para cada uno de los bloques.

Por el techo de las plantas comerciales, hoy garajes, o bajos de los bloques hay una red de tuberías horizontales de la que parten sendas columnas que alimentan a cada vivienda. En la acometida de la vivienda esta colocado un contador que permite la medición individual del consumo.

Desde el contador de agua se distribuye finalmente a los radiadores y calentador donde es enfriada, siendo enviada a la central por medio de las tuberías de retorno para ser calentada nuevamente, repitiéndose así el ciclo.



En el año 1968 los futuros propietarios de las 1.309 viviendas a construir en el polígono del Balconcillo, constituidos en diversas cooperativas, decidieron encargar a la firma «Bruun y Sorensen SA» una instalación de calefacción y agua caliente sanitaria.

Con el fin de documentarse suficientemente sobre la calidad técnica de la instalación a contratar, se formó una comisión de representación de las cooperativas que se desplazó a Dinamarca para visitar diversas instalaciones similares realizadas por la firma matriz de «Bruun y Sorensen» española en aquel país.

Como resultado de dicha visita, y tras el asesoramiento de sus propios ingenieros, decidieron poner en práctica una instalación de calefacción a distancia de cuyo sistema era pionera en Europa, de forma que, mediante una central térmica conectada a una red de tuberías de características apropiadas, permitiese suministrar calor a la totalidad de las viviendas del polígono, distribuidas en una extensa zona.

Para no sacrificar la calidad técnica de la instalación y teniendo en cuenta la economía de tipo medio de los cooperativistas se pensó en una fórmula que no lesionase los intereses de la instaladora y de las cooperativas.

La solución encontrada fue la de pasar a propiedad de «Bruun y Sorensen», la central térmica, las conducciones de tubería subterránea y las tuberías de los edificios.

Tras laboriosos estudios, se iniciaron los trabajos de montaje en junio de 1970.

«Bruun y Sorensen SA» aceptó los compromisos contraídos por las cooperativas con la empresa constructora del Polígono, y de conformidad con los plazos fijados por la Dirección Facultativa, se alcanzó un rendimiento de unas 150 viviendas al mes.

Para ubicar la central térmica se solicitó y obtuvo de la Gerencia de

Urbanismo, propietaria de los terrenos, la parcela donde actualmente se encuentra.

Su construcción comenzó en septiembre del mismo año. Tres meses más tarde, en la Navidad del 71, se logró suministrar calor a la mayoría de las cooperativas.

Fue en 1972 cuando se formó una comisión con el fin de llegar a un acuerdo con «Bruun y Sorensen», y comprar la instalación para su explotación bajo el régimen de cooperación.

El 7 de octubre de 1973, se convoca una Asamblea General con un único punto del día: La constitución de la cooperativa SOCIEDAD COOPERATIVA DE CONSUMO CALORCOPE y el nombramiento de su primera Junta Rectora.

El 19 de noviembre de 1973 se acordó la compra-venta a Bruun y Sorensen , por 20 millones de pesetas, de la Central y red de tuberías de transporte de agua.